

EL Eco de Cartagena.

Año XXV. N.º 52. Aniversario del n.

Precios de suscripción:

CARTAGENA, un mes, 2 pesetas; trimestres, 6

850 id. — EXTRANJERO, tres meses, 1125 id.

La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes.

Números sueltos 15 céntimos.

REDACCIÓN, MAYOR, 2.

DIARIO DE LA NOCHE.

NUM. 7061

SABADO 14 DE FEBRERO 1885.

PRECIO 15 CÉNTIMOS

El pago será siempre adelantado y en metálico 6 letras de fácil cobro. — La Redacción no responderá los anuncios, remitidos y bromeando, con motivo de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal. — No se devolverán los originales.

Anuncios á precios convencionales.

ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24.

55. Siéntense al el edesa, un

Angeles Vivancos	1
Purificación Perez	1
Maria Marquez	1
Concepción Amar	1
Juana Ortúñez	1
Lucía Conesa	1
Rafaela Arnoya	1
Angeles Montero	1
Carmen Gacía	3
Maria Gal	0'50
Josefina Gal	0'50
Julia Gal	0'50
Josefita Puche	0'50
Ana Güardiola	0'50
Ana Moreno	0'50
Josefa Benedicto	0'50
Teresa Dávila	0'50
Maria Llorens	0'50
Clementina Ruiz	0'50
Adelaida Ruiz	0'50
Trinidad Montero	0'50
Matilde Montero	0'50
Caridad Jordán	0'25
Concepción Royira	0'25
Caridad Conesa	0'25
Matilde Tortosa	0'25
Adelaida Soto	0'25
Concepción Guevara	0'25
Filomena Bea	0'25
Teresa Bea	0'25

Rosa López	0'25
Emilia Gonzalez	0'25
Ana Baños	0'25
Dolores Baños	0'25
Angeles Gonzalez	0'25
Concepción Andreu	0'25
Josefa Rodillo	0'25
Josefa Benedicto	0'25
Dolores Martínez	0'25
Total	50'25

ECOS DE MADRID.

13 de Febrero de 1885.

El salón del Prado se llenó de gente el Domingo último. Ofrecía el mismo aspecto que ofrecerá el Domingo próximo día de Carnaval: no había más diferencia sino la de que dentro de tres días llevarán muchos antifaces y en el día 4 que aludo los que allí estaban se habían quitado la careta y pedían francamente lo que necesitaban.

Con efecto, los obreros sin trabajo que por desgracia abundan en Madrid, hicieron una manifestación a la inglesa. Mucha gente se alarmó al ver reunidos en el Prado de ochocientos a mil obreros, que, como es de suponer, no iban vestidos de etiqueta, ni dada la situación de su espíritu, y de su estómago, ofrecían caras de Pascua. Preciso es reconocer que hemos andado mucho camino en el de las costumbres sociales y políticas. En otro tiempo la citada reunión habría sido un motín, por lo menos una asonada. Nada más circunspe-

to ni más morigerado que la actitud de los infelices desocupados, el primer día de la manifestación.

No lo queremos creer ni al Gobierno, ni al Ayuntamiento, ni los ricos, ni siquiera los que van viviendo decía uno de los muchos oradores naturales que habían en los coros. Se figuran que lo que dicen los periódicos es pura invención, oposición, política sistemática. Pues no señor, es cierto.... aquí estamos reunidos más de mil que queremos trabajar y no encontramos donde, otros mil más, lo menos, por razones que ellos sabrán, no han querido salir muchos, temiendo que nos disolviesen a la fuerza. Pero ¿por qué? Lo que que queremos es que hoy que hace buen día y sale mucha gente a pasear, se sepa que bajo esa superficie de bienestar que se vé en la corte hay en el fondo muchas lágrimas, mucho dolor y mucha miseria. Si después de ver y palparlo no hay caridad y más que caridad, talento para evitar los conflictos que pudieran surgir, al menos no se dirá que los lobos hambrientos han dejado a las ciudades sin pasar antes un recadito de atención.

En estos o muy análogos términos se expresaba uno de los manifestantes. La autoridad que se acercó varias veces a rogarles que se disolvieran y confiaran en el interés que inspiran a la administración, al ver que continuaban formando grupos, aunque tranquilos y que escuchando las indicaciones con cortesía no las ponían en práctica, les exhortó a que nombraran una comisión para que fuera el Gobierno civil a formular sus deseos.

En ocasión análoga se vió un poco más comprometido un funcionario de alta gerencia también. Las cigarreras se amotinaron, y el director de Rentas, se vió obligado a ir a la fábrica. Al saber su llegada, todas querían entrar en el despacho en donde se instaló; todas gritaban como estúpidos y ni la fuerza pública ni la privada bastabat a contenerlas.

El director a quien aludo era Andaluz y tuvo una ocurrencia digna de su tierra.

— Silencio y oíd, dijo un enviado del altofuncionario. — Un amigo me dice

que la imposibilidad de que entre todas en el despacho y deseando oír vuestras quejas para haceros justicia, os pide que nombréis una comisión.

— Bravo! Bien! Que hagáis lo que no según costumbre de aquéllos que les cigarreras.

— Una comisión de 5 que deberá elegirse enseguida, designando para formar parte de ella a las más viejas.

Todavía no han logrado terminar esta elección y eso que hace ya años que las empezaron.

El general [illegible] — No tuvieron tiempo á la manifestación del domingo por un medio análogo, primero por que no es andaluz, y luego porque los obreros querían realizar un acto y hasta conseguirlo no pensaban atenderá razones.

Como yo creo que es un error falso figurarse uno que está bueno y sano, cuando el mal está dentro y nos devora, pareceme que ese sistema de manifestaciones pacíficas, siempre que su propósito no pase de los límites de la exhibición, a sea de la eficiencia del silencio, son útiles y convenientes.

Ya se que al que acaba de comer bien en Fornos le parece impertinente que en la calle le pida un portuno para ayuda de un panecillo. Pero bueno es que sepan los que comen que hay quien ayuna y bueno también que los políticos que tanto talento y tanto ingenio y tantas cosas gastan inútilmente para el país, aunque muy provechosas para su reputación de oradores para ganar influencia y llegar á ser personajes se enteren de que hay mucho que hacer para que el edificio que fabrican tenga base y no se les caiga encima.

— Por ese procedimiento decía uno en el café, todas las clases que sufren van á manifestarse.

— Y que, contestó otro, echando la cosa a broma, como aquí se echa todo, de ese modo podrá ser apreciado en todo su valor el martirio de cierta clase tan numerosa como aburrida.

— Cuál? cuál? le preguntaron.

— La de los yernos.

— Pues aun sería más terrible una

manifestación de suegras, concluyó un tercero.

Hay muchos individuos que si hubieran sabido lo que el Ayuntamiento de la corte gastaba en mantener a las fieras que se hallan bajo su tutela en el Parque de Madrid, habrían pedido á Dios en ciertos momentos que no león ó tigre, los hubiera traído formado en osos o camellos.

Y digo esto porque según refieren los periódicos, ha suprimido en los presupuestos el muy ilustre Municipio la cantidad de ocho mil duros que empleaba en la manutención de los animalitos susodichos.

Y trágicamente, si esto sucedía así, era mucho gastar y entristecer la idea de que hay seres racionales que se mueren de hambre mientras las fieras municipales son tratadas con clemencia, de lo que ustedes quieren.

— Hay que abaratizar la vida gritan los estadistas, incidiendo en lo

Concepción Lorca	5
Lucía Egea	2'50
Concepción Egea	2'50
Asumpción Muñiz	2'50
Maria Calliz	10
Dolores Arroyo	10
Carmen Arroyo	10
Francisco García	10
Rita Adel	10
Ginesa Abell	10

